

# Día de muertos



Mario Ortega Olivares.  
UAM-Xochimilco a través del CIDEX en vinculación  
con la Coordinación Delegacional Zapotitlán, GDF.  
Fotos: José Luis Apolinar Zavaleta

## El camino de cempasúchil en Santiago Zapotitlán



**E**n Santiago Zapotitlán, como en otras comunidades del país, conmemoran a sus muertos montando exuberantes altares. El 28 de octubre, los muertos por violencia visitan a sus deudos.

Los niños difuntos llegan con sus familiares el 31 de octubre, a las 12 de la noche, las campanas de la iglesia anuncian su arribo. Como su fecha es el primero de noviembre, en ese día no se debe barrer, para que no piensen que los están corriendo. Las ánimas de los adultos también arriban a las 12, para visitar a sus parientes el 2 de noviembre.

Pero no vienen solos, vienen con quien los manda. Sólo Dios sabe cómo es la otra vida. En su antigua casa los espera el aroma del copal emergiendo de un ardiente sahumerio, a las ocho de la noche se les reza un rosario para agradecerles su visita.

### Llegan por las flores

Con pétalos de cempasúchil se delinea un camino amarillo para indicarles la dirección a su hogar, las

ánimas caminan sobre la flor. Si encuentran la puerta cerrada pueden creer que no son bien recibidos, por ello ésta debe permanecer bien abierta; condición cada vez más difícil en la insegura ciudad de México.

En Zapotitlán se acostumbraba tender petates en el suelo y cubrirlos con un mantel para montar el altar. La visita de las ánimas era en el suelo, porque los muertos venían cansados y no podían trepar a las mesas. Los altares se adornaban con arcos de flores cruzados en forma de corona, de donde colgaban frutas como naranjas y jícamas.

Ahora sólo colocan ramos de flores, abunda el cempasúchil; una flor roja conocida como terciopelo; el clemolito, que es una flor de temporada; un lugar especial le corresponde al cocoxatle, la flor que siembran en un corral, especialmente para esta ocasión, cuando sobaban las intercambiaban por fruta.

### **Ofrenda**

Todos los hogares montan sus ofrendas, pero los hijos deben cooperar para la ofrenda en la casa paterna, por eso es la más exuberante.

Cada año se les espera, que otra cosa se les puede ofrecer sino agua, vienen con sed por su largo viaje. Se les pone sal para purificar el alma y se les ilumina con la luz de las ceras, pues el cami-

no recorrido es oscuro. También colocan miel, calabaza y chilacayote en la ofrenda, pero cuando se modernizan colocan las fotos de sus difuntos.

Los jarritos se llenan de agua y al poco tiempo ya son medios jarritos; el agua sobrante no puede vaciarse al drenaje, para no ofender a los muertos se vacía en las plantas. Cuando había hornos en Zapotitlán, cada familia los alquilaba para cocer su pan de muertos, ahora lo encargan a los Reynoso, porque les gusta variado.

A los muertos se les espera con todo nuevo en el altar, desde el mantel y las servilletas, hasta las cazuelas y las ollas; faltaba más, pues sólo los visitan una vez al año. Debe haber al menos un par de platitos o de jarritos, pero nuevos; porque todo lo nuevo brilla, en cambio lo usado es opaco y ellos necesitan luz y calor.

### **Comida de los niños**

Como los niños llegan a las 12, sólo les encienden su cera, por la noche reciben su leche. Como antes no había mamilas, les daban el lácteo en la boca, con un trapito. Se les pone su fruta, sus juguetes, su agua y en la noche atole y tamales. A la mañana siguiente, antes de que se vayan, de nuevo les ofrecen atole con pan; después su arroz con pollo, miel, plantas y calaveritas.





### **Comida de los adultos**

El día dos de noviembre es sólo para los adultos, porque los niños no comen mole. Se preparan tamales de frijol para la noche, al otro día disfrutan en su comida: caldo de haba, arroz, mole con guajolote y unos nopalitos navegantes, además de atole y tamales de frijol con pollo.

En Zapotitlán dicen que algunas personas tienen el don de ver las sombras o el *tonalli* de los muertos. Una señora nos relató que las personas con este don ven a su difunta cuñada, en la capilla de la casa de su hermano. A otra mujer le reclamaron los vecinos, porque vieron a su papá, ya fallecido, tocando la puerta de su casa y le abrieron.

Una señora madura recuerda su sueño:

Iba para Santa Cruz y por el cerro que nombran Tetecon me encontré "hartos" señores con sombreros bien viejos y calzones chorreados, cargando sus ayates. Las ropas de las señoras ya nada más eran tiras, ropas bien mugrosas, por eso el día de muertos voy a ponerles ropa a las ánimas en el altar. Bajaban para abajo al camino real, yo me arrinconé. Vi unos anuales, unos perrotos como esos pastores. Desde que me vieron me querían llevar.

Tenía un terreno por allá, ahí me senté y me tapaba con el camión que llevaba cuando me acosté. Gritaba, porque me querían tragar los perros, y me devolví. Entonces encontré a un vecino que habían matado y me dijo: "¿a dónde vas güera?". Le contesté: no pues ya me voy, ¿y tú? Me respondió: "yo estoy trabajando, pero me dieron permiso de venir antes".

Por eso digo que sí, que los matados vienen antes. Me dijo: "ya me voy", ¿y tú? Me respondió: "pues ya se van a visitar a su casa".

Pero miré bien, iban como en las formaciones de estudiantes que veo por televisión. Corrían, pero era pura gente conocida, chorreadas y sin huarches. Hay madre mía —me dije— no son gente desconocida.

El otro día dijo el santo padre "que sí hay infierno", ¿qué nos esperamos? Estemos volteando de acá para allá, porque ya hicimos y deshicimos en el mundo, y eso se paga.

### **La vimos antier**

Una de mis cuñadas era nueva en el pueblo y no conoció a mi mamá, quien falleció hace 15 años. Unas personas fueron a la casa a buscar a mi mamá, "es que nos la encontramos en el camino y nos dijo que viniéramos". Les respondió, "aquí no vive ninguna señora". Pero replicaron: "sí porque antier acabamos de verla en el camión y nos invitó a visitarla".

### **Saludos**

En el panteón te acercas a un difunto que sea tu pariente cercano y le pides que salude a los familiares de allá. Para que se acuerden de nosotros y no nos olviden.

### **Te pescan la mano**

Si tomas del altar lo de los difuntos, te agarran la mano.

### **Mi papá me corrió**

Una señora se estaba muriendo, pero no se le enfriaba el cuerpo. Sus hijos y hermanos la tenían en la cama, esperando su muerte, cuando vieron que se movió. La señora se incorporó y preguntó: "¡Ay! ¿Qué pasa?". Le dijeron: "aquí te estamos acompañando, ¿te duele algo?". Ella dijo: "no, nada. Fui a ver a mi papá y a mi mamá difuntos, pero él me corrió". Ella vivió mucho tiempo.

### **Preocupación**

Mi tía no le puso ofrenda a su esposo y después se quedó preocupada, al año siguiente volvió a poner la ofrenda.

### **Nunca comulgó**

Una señora tenía una hermana que nunca comulgó, nunca tuvo hijos, nunca se casó, nunca fue a la iglesia, nunca convivió. Vivía nada más así, como los animales. Ya muerta, como andaba en pena, fue a pedirle al señor del Desmayo Peregrino de Ixtepetlán Oaxaca, que viniera a su casa. Su hermana habló

con un señor, quien sabía dónde vivía, en qué calle y cómo estaba la calle. Le habló de una calle que tenía unas ruedas, la calle de Filomeno Mata. Le dijo que de esa calle a la otra, ahí vivía ella, cerca de las siembras. Vino el señor a dar a casa de la difunta, a hablar con su hermana.

### **Cada ánima, una cera**

En Zapotitlán son fieles a sus raíces, todos los años le encienden su cera a cada uno de sus difuntos, pero para los niños son pequeñas. Como desean pasar el mayor tiempo posible con sus seres queridos, dejan las ceras encendidas hasta que se consumen, pero van cortando el pabilo con tijeras.

Para cada ánima se coloca una cera en el altar, si son cinco difuntos se encienden las cinco ceras correspondientes. Antes de prenderlas, nombran a voz en cuello el nombre del familiar.

Además hay otras dos ceras, una para parientes olvidados y otra para las ánimas que no tienen dónde llegar, quienes se amontonan alrededor de la flama, pues en ese lugar son bien recibidos.

Los viejitos cortaban el corazón de los magueyes, la parte donde se da el pulque, los acostaban boca abajo y los agujeraban como candelabros, para colocar las ceras.

El altar de una entrevistada fue una luminaria, encendió ceras para su suegro, su suegra, su papá, su mamá, el abuelo de su suegro. La mamá de su suegra, su papá y dos tíos. Después a los difuntos de su casa, esto es a su hermano el primero, su hermano el segundo, luego su hermano el tercero que acababa de morir, su abuelita, sus dos abuelos; fueron como 15 ceras. Para los niños hubo seis velas, cuatro para los hijos que se le murieron, una niña y tres hombrecitos, y luego dos nietos.

### **Ofrenderos**

En días de muertos, las familias con sus niños van de casa en casa, toda la noche. Rezan dos alabanzas y luego reciben una botella de bebida, un plato de caña, uno de fruta y otro de pan. Además cantan esta alabanza:

*Salgan, salgan, salgan  
Ánimas en pena  
Que el rosario santo  
Rompe las cadenas  
Señor San Jerónimo  
Cargando las almas*

Entre los niños y jóvenes es muy popular esta versión de una canción tropical:

*Estos huaraches que traigo yo  
Echeverría me los compró  
Y con el peso que me sobró  
Un pan de muerto me compro yo  
En un bote de vela  
Se cayó tu abuela  
Como estaba peda  
Se quedó chimuela*



### **Repartir calavera**

Después de los días de muertos se acostumbra el intercambio de calavera para convivir. La tradición consiste en llenar una canasta con la fruta y el pan, taparla con una servilleta e irla repartiendo en casa de los familiares, compadres y vecinos.

### **Se va el aroma**

Todos los entrevistados coincidieron en afirmar que al retirar la fruta del altar ha perdido el aroma, ya no tiene olor ni sabor. Conviene recordar que en la visión mesoamericana del cuerpo humano estudiada por López Austin, cuando a una persona se le mete un mal aire, la deben limpiar. El mal aire es un gas termolumínico y sólo se puede expulsar del cuerpo con un aroma o gas más denso, como el de la flor de cocoxatle, el cempasúchil y el humo del copal.

### **Mitos sobre la muerte**

Pudimos recopilar varios mitos sobre los muertos en Santiago Zapotitlán, donde se expresan sus concepciones del inframundo.



### Donde ver a los muertos

Vi a un muerto y sí me dio mucho miedo. Cuando los perros escarban agujeros es que alguien va a morir.

### El ocote

Quien no cree en el día de muertos para no gastar en la cera, les pone un ocote. Cuando les pregunté a mis viejitos, porqué se pone la ofrenda, me dijeron: "hay hijita, porque se van cargando su fruta, lo que se les pone en la mesa".

Incrédula le reclamé: "hay papá ¿por qué dice eso, ya los vio?" Me dijo: "ya los vi". Una vez dije que como no los veía, sólo iba a poner un ocote. Esa noche me escondí y vi que una persona se lo llevaba, vi una luz así de lejos. Desde entonces les pongo su cera.

### Tu turno

Al que se acaba de morir no le dejan venir luego, pero si se muere otro le cambian su lugar.

### También se murió

El día de los difuntos, a todos los muertos les ponen su cera menos a Dios; él también se murió, por eso le pongo su cera.

### Altares

En todos los hogares del pueblo hay una gran altar, que va desde un rincón repleto de imágenes, hasta una habitación convertida en capilla. Una entrevistada comentó: "en mi casa tengo santitos de varios, a la gente que viene a mi casa les sorprende". Otra nos dijo: "mi virgen de Guadalupe es grande y es muy antigua. Mi abuelita fue del otro siglo, tiene 45 años de muerta, a mí me la dejó mi mamá, y a su vez a ella se la dio la mamá de su mamá". Otra señora comentó: "mi esposo duerme en aquel cuarto, aquí está mi camita, en la noche me quedó con mis imágenes, les rezo su rosario y me duermo como a la una de la mañana".

El equipo de investigaciones, integrado por Mario Ortega Olivares, Benjamín Ríos Librado, Melitón Barrientos, Ángel Espinoza, Susana Luna, Josefina Mendoza, Claudia Hernández, Enrique León, Verónica Paniagua, actualmente amplía esta información.

